



LA LECTURA POPULAR

Año XLVIV

Orhuela 1 Marzo de 1931

Num. 1133

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

La Voz del Papa

El Papa ha hablado por "radio" al mundo entero.

Su voz angusta ha resonado de uno a otro confín.

Todos le han escuchado atentamente y los fieles con devoción.

De su discurso radiado son los siguientes interesantísimos párrafos:

"Al mundo entero: Siendo por secreto designio de Dios, Sucesor del Príncipe de los Apóstoles, de Aquel cuya doctrina y predicación han sido destacadas por orden divina a toda criatura, y pudiendo servirnos por primera vez desde aquí del admirable invento de Marconi, nos dirigimos en primer lugar a los hombres y a todo lo creado...

"Sea dirigido en primer lugar a Dios, Nuestro primer pensamiento y Nuestra primera palabra. Gloria a Dios en las alturas y paz...Gloria a Dios, que en nuestros días ha dado a los hombres el poder de hacer llegar su palabra hasta los confines de la tierra, y paz a la tierra en la que Nos somos representantes del Divino Redentor Jesucristo que vino a anunciar la paz a los que están próximos y a los que están lejanos..."

Después se dirige a los católicos, a la jerarquía eclesiástica, a los misioneros, a los religiosos, y a los disidentes, y continúa: "A los gobernantes. Puesto que Nos debemos a todos, Nos decimos a los que gobiernan que ellos deben mandar con justicia y caridad para edificación y no

para ruina..." A los pueblos les encarga la obediencia a los superiores "no como a hombres, sino como a Dios".

Habla después a los ricos a quienes dice que son depositarios de sus bienes; a los pobres, recordándoles la pobreza de Jesucristo; a los obreros, y patronos pidiendo se unan "en una amistosa y fraternal alianza"; a los afligidos y perseguidos; formando esta última parte lo más emocionante del discurso, el cual termina así "...os decimos en nombre de Cristo del cual somos representante: Venid a mi todos los que estais cargados, y padecéis tribulación que yo os ayudaré"

Su Santidad dió después la Bendición Apostólica *Urbi et orbi*.

El comunismo

Beraud, periodista francés, enviado a España por "Le Petit Parisien" sonríe de los que se sonríen del peligro comunista en España.

—¿Cuántos son los comunistas en España? se pregunta.

Muchos dicen que son pocos, muy pocos. Según ellos el peligro comunista no existe.

Así hablan los revolucionarios burgueses de estos días.

Pero Beraud dice:

—Es que el comunismo sigue tácticas sombrías, cauces sinuosos, y oculta su labor de zapa con estadísticas engañosas. El comunismo no trata de dar el golpe directamente, si no de aprovechar la oleada revolucionaria levantada por otros.

El comunismo busca la confusión que sigue a la revolución. Así ha actuado siempre, así triunfó en Budapest en 1919 e intentó lo mismo en Viena en 1927.

Beraud sigue analizando lo que ha visto en España en relación con el comunismo y el escritor francés se maravilla de la cantidad de literatura bolchevizante que circula en España como en ningún país.

En los escaparates de quioscos y librerías de muchas ciudades españolas no hay, dice otra cosa que bolchevismo:

Expone luego lo apetitosa que para Rusia resulta España, polo occidental de Europa, boca del mediterráneo, unión de Europa con Africa.

Y luego el escritor francés se maravilla de que haya españoles que dejen sus coches lujosos a las puertas de los centros revolucionarios y de que hombres elocuentes se dediquen a traer la revolución, cuando detrás de ellos y para pasar por encima de ellos está acechando la fiera comunista.

A. H.

Orad y trabajad. Oración y trabajo. Si los Apóstoles no hubiesen salido a la calle, ni se hubiesen puesto en contacto con el pueblo el evangelio no se habría extendido.

Espíritus fuertes

Ved cómo fué subiendo, durante diez minutos como diez siglos, los peldaños del aburrimiento.

Se sentó con una pierna sobre la

otra... Se puso a mirar filosóficamente al cielo raso.

Lió un cigarrillo y se lo fumó hasta la colilla.

Paseó la habitación.

Curioseó los libros del estante, sin dársele una higa de todos ellos.

Volvió a sentarse.

Se levantó otra vez.

Y ya recogía el sombrero de sobre una silla para largarse por donde había venido, cuando sus ojos se detuvieron en un elegante tarjetón...

O, e, tú,—espetó a su amigo en cuanto apareció en el despacho, sin dejarle ni el tiempo preciso para un saludo—, te perdono todo lo que me has hecho esperar, con tal de que me expliques ahora mismo lo que significa esto.

Y su dedo apuntaba al tarjetón.

—¿Qué? ¿te parece curioso?

—¡Curiosísimo! ¡Un señor que te invita desde su lecho de muerte a un champán de despedida...!

—Ni más ni menos. Figurate que entre varios amigos hemos formado una sociedad... la sociedad de "los espíritus fuertes", para eso, para manifestar que lo somos de veras en esos últimos instantes que tanto predica la clerigalla y tanto teme la beatería.

—¡Qué cínicos!

—Conque así ¿quieres que te dispense el honor de presentarte a mis consocios? Porque yo, ya estoy andando.

—¿Cómo? ¿En el champán de despedida?

—¡Nunca mejor!... ¿Qué? ¿tí, beas?... ¿También tú perteneces al corral de los gallinas?... ¡Verdad que siempre militaste en las avanzadas del fanatismo!

—Como tú en las del sectarismo.

—Y ahí tienes, a la hora suprema, vosotros tembláis ante la muerte y nosotros la vemos llegar cara a cara... ¿de quién es la victoria?

El aludido no replicó. Echó mano al sombrero y dijo:

—¡Estoy a tus órdenes!

Poco a poco se van ocupando las sillas.

Incorporado en su lecho, de rigu-

rosa etiqueta, el espíritu fuerte recibe a todos con gesto de agrado, estrecha la mano cariñosamente, señala un asiento.

¿Será posible que aquel caballero esté para morir.

Nuestro invitado se restrega los ojos.

Habla el futuro cadáver con la misma naturalidad de quien fuese a celebrar sus bodas.

Únicamente su voz es más débil. Pero el espumoso champán se encarga de reanimársela con frecuencia.

El doctor que le asiste, otro de los espíritus fuertes, le examina el pulso de vez en cuando.

En una de ellas dice:

—¡Cuando usted quiera!

El enfermo alza la voz con esfuerzo y pregunta:

—¿Estamos todos, señores?

Se le contesta afirmativamente.

—¡Bien! ¡Que se llenen las copas de champán!... ¡Hagan favor, amigos míos, de tomar en la manos cada uno la suya!... ¡Así!... ¡La ceremonia será breve!

"Señores:

Los momentos son solemnes. He comprendido que esto terminaba y no he querido desaparecer sin despedirme de ustedes. Pero no me resigno a partir, sin pronunciar con todos mis bravos camaradas el brindis de la victoria."

Aquí levantó su copa en alto.

"¡Brindo, ante todo, por los espíritus fuertes, que laboran en la titánica obra de arrumbar en la sociedad los viejos prejuicios, las fábulas escalofriantes, las quiméricas inquietudes de ultratumba!

¡Brindo por el placer, copa de champán que el hombre tiene derecho a saborear en el mundo hasta la última hora!

¡Brindo por la vida, chorro de energías, plétora de deleites, paraíso que no trocaremos jamás por esos otros de fantasmagoría muy propios para arrojar los sueños de la niñez!

¡Brindo por la muerte, verdadero salto en el vacío, noche inacabable de la existencia, fin de toda sustancia organizada.

¡Brindo...!"

—¿Quién ha nombrado aquí el infierno?—interrogó de pronto. Y su mirar superticioso vagaba entre los circunstantes. Y tembió en su mano la copa.

Sin embargo, nadie había despegado su boca allí.

—¡Atrás!—exclamó, tras unos segundos de silencio y una estentórea risotada—¡atrás! ilusiones que en vano tratáis de asustarme, como sombras que en el trance terrible desafío... ¡atrás! ¡soy espíritu fuerte!

"Brindo..."

Y no pudo continuar su brindis.

—¡Salud, señores, y a divertirse!

Los presentes se irguieron aparatadamente y chocaron sus copas con la del orador.

Este la apuró de un solo trago, y al tratar de apartarla de sus labios, extendió los dedos y la dejó caer.

Su figura quedó yerta.

¡Había terminado!

Bajando las escaleras de la casa:

—¿Ves cómo mueren los espíritus fuertes?

—¿Y a tí te ha convencido esa farsa? Pues a mí, no. Mira, chico, entre unos que ahogan el miedo llamando al cura y otros que quieren ahogárselo en champán, y no pueden, francamente, elijo ser de los primeros.

El Encapuchado

¿Hay algo más contrario a la Religión que la prensa inmoral, los espectáculos indecentes y la profanación del día del Señor?

Pío IX a los Párrocos de Roma.

El ejemplo de Manning

Manning ha sido uno de los Cardenales de más relumbre del siglo pasado.

Llena con su nombre la historia de la Iglesia Católica en los últimos veinticinco años del siglo XIX.

Manning era pastor protestante y por su elocuencia había llegado a ser predicador de la Corte inglesa.

Una mujer sencilla se le acercó en una ocasión y le dijo.

—Deseo oírle un día un sermón sobre el Espíritu Santo.

CASOS Y COSAS

El famoso pastor le prometió hacerlo.

Y comenzó a estudiar en los libros de la teología anglicana; pero el gran talento del orador no quedó satisfecho de aquellos libros.

—Recurramos a la teología católica, se dijo a sí mismo.

Y en efecto, comenzó a estudiar las más renombradas obras de los teólogos católicos y en ellos encontró la doctrina profunda que le dió caudal satisfactorio para poder hacer un gran sermón sobre la tercera de las Personas de la Santísima Trinidad.

Mas aquellos libros para él nuevos le aficionaron y siguió leyendo y estudiando en ellos.

Poco tiempo después en el año 1851, convencido que la única Religión verdadera es la católica, ingresaba en ella.

Fué sacerdote, luego Arzobispo de Westminster y Cardenal de la Santa Iglesia Romana.

Murió en el 1892.

La luz de la verdad se había abierto camino en aquella alma grande, merced a un estudio serio en las grandes fuentes teológicas del catolicismo.

Cuan oportuno es este recuerdo para tantos hombres intelectuales que perteneciendo al catolicismo y alardeando de ello a veces, siembran sus escritos de errores o de herejías y levantan bandera contra instituciones cristianas, sin haberse tomado la molestia de ojear alguna obra fundamental de teología o filosofía católica.

Parece imposible que se hable a tontas y a locas de Religión y de instituciones cristianas sin más erudición que la que se puede obtener de cuatro libros sectarios, mentirosos, gárrulos y comineros, cuando tan fácil es acudir a verdaderas fuentes llenas de surtidores de luz, expositoras fieles de la verdad católica...

A. H.

Y tenemos gobierno flamante, con históricas figuras en casi todos los Ministerios.

Parece ayer...

Romanones, Alhucemas, Bugallal Cierva...

Sin embargo, aun era más viejo lo que en el primer momento venía... Sánchez Guerra, Bergamín, Melquiades, Bargas Mazo...

Más viejo y más hacia la izquierda, por lo menos aparentemente, iporque llegaban con unas intenciones, al menos, de boquilla!

Los constitucionalistas pretendían reformarlo todo, porque todo les parecía mal.

Siglo de vejez. Los viejos todo lo ven mal; todo es para ellos caduco.

Pero los constitucionalistas estaban unidos como una piña en la murmuración. A la hora de tomar la tijera y cortar tela no había discrepancia.

Es una necesidad que llevan dentro del pellejo: la crítica, la censura.

Mas llegó la hora en que el corro se trasformaba de murmurador en gobernante y los constitucionalistas se hicieron cisco entre sí; las tijeras las pusieron en la propia tela.

Y unos no quisieron sumarse, porque para ellos el constitucionalismo era la república; otros no vieron con buenos ojos los primeros actos de Sánchez Guerra, y así a las veinticuatro horas el corro se había deshecho y el gobierno se les iba de las manos, y ellos cabizbajos, cariacontecidos, se tenían que retirar echándose mutuamente las culpas.

La realidad, había dicho Sánchez Guerra, está por encima de la realidad. Y la realidad era que ellos, los constitucionalistas, el grupo de los septuagenarios, los murmuradores, no eran nada, nada...: nubecillas creadas por el propio hálito sobre el cristal del tradicional monarquismo del pueblo español.

Sánchez Guerra, Presidente del Consejo, fué a ofrecer unas carteras a los presos revolucionarios.

La noticia corrió sobre Madrid como

una corriente del frío airecillo del Guadarrama.

Aquello era la prerrevolución; el burgués Sánchez Guerra se constituía en vivo retrato del burgués Kerenski, precursor de Lenin.

La prerrevolución fracasó además de la reacción producida en el sentimiento monárquico, porque los revolucionarios encerrados, Alcalá Zamora, Largo Caballero y Fernando de los Ríos no tienen, ni mucho menos, el talento de Lenin y no supieron agazaparse y esperar su hora.

Ellos creyeron que su hora había llegado y se envalentonaron y lo quisieron todo y de una vez...

Lenine se había reído mefistofélicamente de la candidez revolucionaria de Alcalá Zamora y compañeros de cárcel.

Sánchez hubo de resignar los poderes que había recibido y fue llamado Melquiades Alvares; pero no es lo mismo gorgear como un ruisenior o trinar como un gorrión que pilotar una nave.

Antes de salir del puerto, don Melquiades había fracasado...

Y España entera sabía que en el grupo de los constituyentes con sus adláteres no había más que ruido de nueces...

¡Vacaciones! ¡Vacaciones!

Este es el grito unánime de las Universidades y con unas temporadas de vacaciones reglamentarias y otras antirreglamentarias hemos ido pasando los últimos años con la vergüenza de una incultura universitaria que ponía espanto... en los clientes de nuevos médicos, abogados etc.

¡Para que Sbert haya llegado a ser genio!

Pero ahora no quieren vacaciones; ahora que les han dado un mes les ha entrado a estudiantes y profesores unas ganas extraordinarias de estudiar.

¿Qué es esto? ¿De donde tanto bien? ¿Qué medicina saludable han tomado?

La Universidad en vez de centro de estudios se ha convertido en tribuna revolucionaria.

La acción fué siempre la gran arma de los católicos. Las lamentaciones fueron siempre el consuelo de los cobardes.

Por eso en las juntas de estudiantes de la F. U. E. en vez de ocupar los primeros puestos los más cultos los han ocupado los más atrevidos; y por eso también los profesores más escuchados y más influyentes entre los estudiantes de la F. U. E. no son los más encanecidos en el estudio, ni los mejores investigadores, ni los más sabios, sino los que han convertido sus cátedras en Club y sus libros en folletines truculentos.

A las clases serias, de estudio, donde hay verdadera ciencia, los estudiantes les huyen. A los mítines de cátedra, al vinillo revolucionario, a las lecciones de rebeldía les tienen afición.

Han pedido siempre vacaciones de estudio.

Ahora lo que piden y quieren al protestar que las vacaciones continúen, es que se les permita volver a la juerga mítinesca de las profanadas aulas; a las revueltas del carnaval universitario entronizado y perpetuado por esas uniones grotescas presididas por estudiantes calabaceados y alentadas por profesores de estudiantina.

A. Hernán

Insigne Misionera

Acto valeroso durante la última guerra mundial

Ha muerto en Nyeri, Africa Oriental una insigne misionera. Llamábase Sor Irene y pertenecía a la Congregación de la "Consolata". Su celo era reconocido por todos. En los 16 años de vida misionera, sin reparar en sudores, largas caminatas y penalidades sin cuento, había administrado el Santo Bautismo a más de 4.000 moribundos, entre niños y adultos. A la cabecera de un enfermo contrajo también la última enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

No dejaremos de resañar un dato que pone de manifiesto el valor singular de esta intrépida misionera. Fue durante la última guerra mundial. En un Lazareto de Kilva (Tanganika) Sor Irene, desde tiempo hace, venía preparando para recibir el Bautismo

a un pobre cargador indígena, enfermo de gravedad. Una mañana encontróse con el lecho vacío.

Hechas las averiguaciones, pudo informarse que su enfermo había muerto, durante la noche anterior, y había sido transportado a la playa, juntamente con otros 50 cadáveres para ahorrarse los trabajos de enterramiento. Sor Irene no podía creer que el Señor permitiera la muerte de aquel infeliz tan bien preparado para recibir el Bautismo. Vuela inmediatamente, a la playa. Al no hallarlo en la superficie, con un valor y coraje verdaderamente apostólicos, remueve los cadáveres restantes. Por fin da con su catecúmeno: tráelo suavemente del montón y lo extiende sobre la arena. Y al auscultar el pulso y la respiración ¡prodigio de caridad! se cerciora de que aún vive el presunto muerto. Da gritos; llama; acuden los enfermeros indígenas que de nuevo trasladan al enfermo al hospital. Vuelto en sí, por medio de excitantes muy fuertes, pudo recibir el Santo Bautismo y antes de una hora escasa su alma volaba hacia regiones celestiales.

Los indígenas del Vicariato Apostólico del Nyeri lloran, desconsolados, la muerte de esta insigne Misionera católica.

Quiero Luz

Cuando Mussolini, propuso en el Parlamento italiano, la disolución de la masonería como perjudicial a la sociedad, la secta se apresuró a enviar al extranjero una cantidad de documentos secretos.

Si se hubiesen pillado esos documentos, ¡qué de cosas sabríamos!

La masonería es mala en Italia, en Francia, en América y en todo el mundo. Baste con decir que tiene mucha amistad con el protestantismo y el judaísmo.

Mussolini explicando su actitud al corresponsal del "Dally News" dijo que no le movían odios, que no pretendía cohibir o limitar el derecho de asociación. Lo único que pretendía era hacer luz, conocer las actividades a que se dedicaban los masones.

Si la masonería hace obra buena, dijo en síntesis, no tiene por qué ocultarse; si hace obra nociva, no debe existir.

ALMANAQUE POPULAR DE CULTURA RELIGIOSA, por el presbítero D. Tomás Ruiz del Rey.

Cada año va haciéndose más interesante este precioso almanaque ilustrado y popular que se publica en Madrid.

El de este año contiene una reseña histórica y geográfica de las diócesis de España, e interesantes artículos de cultura general. Véndese a una peseta en todas las librerías católicas, su autor lo remite franco de porte a quien le envíe cuatro sellos de 0'25 a Chamartín de la Rosa-Madrid.

OBRAS

DE

D. Adolfo Clavarana

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8. prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot. 3—Orhuela.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número o sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colónos, operarios, feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

Precio de suscripción directa

Una acción.....	4	pesetas mensuales.
Media id.....	2	»
Un cuarto id..	1	»
Un octavo id..	0'50	»

Dirigir la correspondencia a Don Diego Castaño, administrador de La Lectura Popular, Bellot 3, Orihuela, (Alicante).